

PRINCIPIOS Y PRIMORDIOS

Carlos Baliñas Fernández

Universidad de Santiago de Compostela

Entre el intelecto y la imaginación se considera que hay distinción nítida, tajante. Se alega, por ejemplo, que todos podemos definir el miriágono y nadie es capaz de imaginarlo. La ciencia, se dice también, es producto de la inteligencia; la poesía y el mito, de la imaginación, etc.

Se dice también que en el Mundo Real fuera de donde los vínculos son necesarios y obedecen a leyes (naturales, físicas), no hay sino casuística y todo lo más aciertos afortunados. Los individuos que calificamos de “sensatos”, de “buen sentido” atinarían en cada caso particular, pero sin que su comportamiento obedezca a normas según las cuales discriminar lo sensato de lo insensato.

Estas convicciones forman un “cuerpo” que la Opinión Vigente da por obvio hasta el punto de que ponerlo en duda equivaldría a subvertir un pilar del racionalismo (“científico”) y éste se defenderá acusando al “subversivo” de incurrir en irracionalismo.

A menudo distinciones nítidas en el concepto se desdibujan en la realidad, porque algo queda en la frontera, bifronte, propio de una u otra parte según desde donde se lo mire y que permite el paso de un lado al otro.

Partiendo del análisis del lenguaje, en lo que sigue pretendo proponer tres tesis.

1. Estamos en la convicción de que donde no haya ciencia, no pasa de haber casuística, casos particulares que no dan seguridad para otros a menos que sean exactamente iguales. Sin embargo, el hecho de que califiquemos una proposición o un comportamiento de *sensato*, *cuerto*, *plausible*, por contraste con lo “insensato”, lo “disparatado” y “loco”, delata que también damos cierta validez a lo que no alcanza a ser vínculo necesario y de solución única

De ahí la *primera tesis*: junto a la ciencia que procede según leyes necesarias, es preciso reconocer el “(buen) sentido” que juzga sobre casos particulares, pero a pesar de eso conforme a normas, aunque obviamente más flexibles que las leyes de la lógica y de la Ciencia.

2. El Mundo (lo “dado”) se nos da en parcial orden y parcial desorden y nosotros --el sujeto-- nos esforzamos por descubrir su orden y, en su caso, imponerle orden. Para descubrir el orden que tiene lo dado nos valemos de clasificar las cosas según “esencias”, así como de establecer secuencias regulares de causas y efectos (leyes científicas). A esto es a lo que llamamos Ciencia.

Sin embargo, el hecho de que en el discurso introduzcamos símiles y metáforas, y que algunas se repitan de autor a autor y de época a época prueba que nuestra mente también organiza las cosas según semejanzas, aunque el Consciente no se percate.

De ahí la *segunda tesis*: no solamente ordenamos el Mundo según causas, únicos ordenamientos eficaces. Lo ordenamos también según semejanzas.

3. Y de ahí una *tercera tesis*: junto a los Primeros Principios reconocidos, funcionan y hay que concederles estatuto a lo que llamo “Primordios”, que lo son de la imaginación, aunque no de la imaginación actuando libre y caprichosamente.

Que en la mente hay varios “facultades” y, por tanto, fronteras se reconoce desde siempre (sensorios e inteligencia, intelecto e imaginación, intuición y razonamiento, pensamiento teórico y pensamiento práctico). En lo que sigue me propongo examinar las fronteras entre la Ciencia y el pensar “científico” lato sensu, que explican según causas, y esos otros dos modos poco reconocidos (el pensar según semejanzas y el pensar según sensatez), el primero de los cuales pasa inadvertido o es considerado falaz¹ y el segundo, depreciado a mero acierto por “virtudes” como sensatez, buen tino, etc.

A tal fin conviene comenzar río arriba.

I. EL SENTIDO

Una larga serie de expresiones reafirman eso de que nuestros razonamientos se apoyan en la relación fundante/fundado. De lo fundante se dirá “a partir de”, “en base a”, “en función de”. Que haya lo fundado va implícito en expresiones como “de ahí se sigue”, “de eso se desprende”, “basado en”. El *thesaurus* del “lenguaje ejercido” registra varias posibilidades. En una de ellas al fundamento se lo pone arriba, como el primer eslabón de la cadena o el gancho de que pende.”. O bien el *primum* es lo que está antes de todo lo demás, al principio. En otra variante a lo que

¹ Me refiero al pensar “por analogía” y por “signaturas” practicado en la magia y que obtuvo cierto estatuto en la Edad Media y el Renacimiento. Véase, por ejemplo, el estudio de Michel Foucault en *Las Palabras y las Cosas*.

funda se lo supone sustentando desde abajo lo de arriba, tal como los cimientos al edificio. A esta alude la voz “fundamento”, lo que está al *fondo*, en la base.

Pues bien, ¿qué es (cuál es) eso primero, fundamental, no fundado y fundante a lo que apelamos a último de cuentas cuando alguien se sitúa “fuera de la razón” y mediante lo cual reducimos una proposición *ad absurdum*? ¿A quién corresponde ese puesto de *primum*, esa primacía de fundamento?

Una breve reflexión nos lleva a concluir que eso último varía según los campos donde “demostramos razón” de algo. Para las Ciencias Formales y lo formal de las demás esa *ultima ratio* son los Axiomas y Primeros principios lógicos. Por ejemplo, el principio de contradicción: si alguien al mismo tiempo afirmase y negase algo de lo mismo lo acusaríamos de absurdo y si alguien intentase demostrar lo mismo por lo mismo lo acusaríamos de *petitio principii*. Para la Ontología eso últimos son los Primeros Principios del ser ; que todo lo que hay es ser y que tiene una “esencia” y naturaleza (modo fijo de actuar). Para las ciencias etiológicas (donde se explica algo desde su causa) ese *Primum* será el Principio de Causalidad, que llevará a una o unas Primeras Causas. Y si pasamos a juicios éticos concordaremos en que el fundamento sean algunos preceptos del tipo: *Bonum est faciendum; malum est vitandum*. En efecto, si alguien no concordase con nosotros en que es obligado obrar bien y confesase que a él lo que le importa es obtener el máximo placer posible o la mayor utilidad, estaría fuera de la razón ética.

Ciencias formales-----	Primeros principios lógicos (axiomas)
Ontología -----	Primeros Principios del ser
Ciencias etiológicas-----	Principio de causalidad
Ética-----	<i>Bonum est faciendum...</i>

Lo obvio y tradicional es poner como *Primum* el Ser con los Primeros Principios y los “Trascendentales”, pero tiene dos inconvenientes.

Uno: que lo contrario del Ser es la Nada, lo que da origen a paradojas (“La nada es...”).

Otro: que no incluye al sujeto, que es quien “da” y “demanda” dar razón, quien razona y quien juzga si esa “razón” es o no suficiente. El *dar razón* ocurre dentro de un discurso.

Condición para que funcionen esos principios y efecto de que funcionen es estar *dentro de la razón*. Dicho negativamente: no estar en la locura, en el disparate. Ahora bien, la palabra *razón*, como su contrario lo irracional (sin razón) ha recibido acepciones tan diversas que es preferible reducir eso de estar *dentro de la razón* y *dar razón*, a que algo (las cosas, las acciones) tenga *sentido*. También su contrario

irracional tiene tantas acepciones que sirve de poco. Al menos por ventajas de claridad vale la pena la subsitución de irracional por *sinsentido*, carente de sentido, *non sens*.

Por supuesto, a cuanto no falte a esos Primeros Principios enunciados le encontramos sentido, pero hay un campo donde eso no basta.

II. EL BUEN SENTIDO

El sujeto, mientras vive, hace él su vida --su vida cotidiana-- en trato con el Mundo. En función de los deseos y proyectos, las cosas del Mundo, sin dejar de ser ellas lo que son de suyo, resultan favorables o desfavorables, beneficiosas o nocivas, relevantes o irrelevantes, etc. Con otras palabras: el Mundo Real Físico se hace “Mundo Vivido”.

El sujeto de la vida cotidiana, el sujeto real, empírico ha de actuar conforme a los Cuatro Principios antes enunciados, pero no sólo según esos. En muchos casos, los razonamientos no conducen a un solo y determinado comportamiento (solución), sino que permiten varios, aunque más o menos pertinentes (propios, apropiados). Si una acción la juzgamos *sensata, prudente, plausible*² y la opuesta la juzgamos *insensata, disparatada*, señal de que también en este campo hay un *Primum* según el cual “reducir al absurdo”. Ese *Primum* será lo que designamos como cordura, sensatez. También declaramos absurdo que Don Quijote pelease contra los molinos de viento.

Habrà, por tanto, que aceptar que haya otro *Primum* con sus leyes o “principios” que no están codificados, pero que en todo caso no se reducen a los antes enunciados. Siendo así, podemos convenir en que los Principios antes enunciados se engloban, junto con el de la cordura, en una condición previa, que es el Sentido, o sea, estar dentro de la razón.

III. DE LA RAZÓN AL SENTIDO.

“Dar razón” (*logon didonai*, de Aristóteles) de algo es encajarlo en algo desde lo que tenga sentido frente al sinsentido (disparate, locura). En Lógica, donde el

² Es plausible tomar una decisión cuyo éxito no pase de probable, pero no se confunda plausibilidad con probabilidad. La probabilidad es de la cosa y entra en juego con seguridad certeza, duda, que si bien son estados del sujeto se refieren al objeto. Lo plausible pertenece exclusivamente al sujeto entra en juego con sensato, insensato, etc.. Lo probable es de la cosa; es ella quien es probable. Lo plausible se refiere a una acción del sujeto. Etimológicamente plausible es lo que procede aplaudir o cuando menos consentir.

responsable del sentido son los axiomas y leyes del pensar, será sin sentido aquello que los incumpla y lo adjetivamos de *absurdo*, tal como el *circulo vicioso*. Tratando del Mundo Real, donde se buscan causas, carecerá de sentido (será absurdo) lo gratuito, lo casual, lo sin causa, y por extensión lo que no obedezca a causas naturales, sino al capricho de poderes externos (milagrerías, magia).

Sin sentido (non sens)

En Lógica ----- lo absurdo;

En Ontología ----- lo que vulnere el Principio de Contradicción.

En ciencias etiológicas----- lo “gratuito”.

En el campo de la praxis, el sin sentido radical sería el obrar en serio (y no por broma) contra lo “serio”, esto es, contra lo verdadero, ahorrativo (económico), útil, etc. Menos absurdo será el obrar poco sensato, impropcedente, impertinente.

En los tres primeros campos, el sentido se subsume en los Primeros Principios, las Primeras Causas, etc. Ahí se entiende algo cuando queda “explicado”. Pero cuando entra en acción el sujeto, entra también la “comprensión” (*Verstehen*) de los motivos y del horizonte desde el cual cada sujeto actúa.

Esto implica introducir al sujeto en el juego y esto pondrá alerta a más de uno. ¿No significa un peligro de subjetivismo y de que entren factores “subjetivos”, variables de sujeto a sujeto? A fin de tranquilizar al suspicaz, distinguiré entre subjetualidad y subjetividad. Entiendo por *subjetualidad* la función de sujeto, función de “yo”. Por subjetividad, en cambio, designo lo peculiar de cada sujeto. Incluso donde haya mayor “objetividad” intervendrá un sujeto sólo que un sujeto muy “objetivo”.

En la “vida cotidiana” no sólo es empírico lo dado físicamente y lo verificable empíricamente. También lo es el trato del yo con las cosas. Mundo y Yo están en respectividad. El Yo entra ineludiblemente en trato con el Mundo haciendo proyectos. Ahora bien, en función de eso las cosas del Mundo, aparte de ser lo que son de suyo, pasan a ser útiles/favorables/hostiles/neutrales a los proyectos del sujeto, son bellas/feas, etc. Es decir, entran en cualidad. Y, por cierto la misma cosa, en función de los proyectos del individuo, puede tener diversos sentidos. De suyo la quijada de un burro es una pieza de la anatomía. Eso es lo único empírico en caso de atenerse a lo científico. Sin embargo, en manos de Sansón se convirtió en arma y en épocas de hambre podría funcionar como alimento. Para el químico Oxígeno es un elemento con determinado peso atómico y que entra en relación con oxidación, agua, etc. Para el individuo humano con insuficiencia respiratoria Oxígeno entra en relación con respirar, balón de oxígeno, ambiente “cargado”. Para el botánico Pino tiene sentido en relación con vegetal, bosque, resina, etc. En cuanto entra en la

esfera de lo humano está en relación con madera deconstrucción, aserradero, precio de la madera, etc.

Y estas otras relaciones no son menos empíricas que las científicas que ostentan el calificativo.

Luego es preciso hacer un hueco a otra Lógica cuyo *Primum* es la cordura, lo que implica aceptar una frontera con la Lógica por antonomasia que llamaré de la racionalidad estricta, gobernada por la implicación.. En esta otra Lógica lo “lógico” no es lo que viene implicado en unas premisas, sino lo que sea mejor combinando nuestros deseos y estereotipos con la realidad que es “así y precisamente así”, tal como nos es dada (“Principio de realidad”). No necesariamente donde no es posible solución única, hay sólo casuística, donde el acierto será fruto del azar o de virtudes casi mágicas, como el ingenio, el buen tino, la intuición.

Ahora bien, el sentido de la vida real implica encajar con otros sujetos a fin de que ellos encajen también con el sujeto en cuestión.

“Hay que....”

Lo expuesto se refleja en las variantes de la expresión “hay que”.

En la Moral, en el Derecho y los códigos deontológicos, “hay que” significa un deber y a quien no cumpla los deberes se le inflingirá un castigo.

En Lógica decir “hay que” equivale a “implica” y a quien razone u obre ilógicamente, se dejará de hacerle caso.

En el campo de la Lógica del buen sentido decir “hay que” equivale a la obligación de obrar cuerdamente y no alocadamente, ni disparatadamente, y el castigo será, aparte del fracaso, el ridículo.

Es curioso y significativo que, de una decisión de buen sentido, también digamos que “era lógico”, que era “natural”..

Las fronteras

Algunos ejemplos nos permiten ver las fronteras..

“Llora porque hay mucho humo en la habitación”. Cuando así se razona, se está razonando desde la Lógica del sentido causal; ya que el humo irrita los lagrimales.

“Llora porque le ha muerto un ser querido”: esto vale desde otra Lógica que la tradicional, desde la Lógica del (buen) sentido (Es normal, es “lógico” que a la pena se responda con lágrimas). Lo mismo vale si se dice: “Compuso el poema porque una bellísima puesta de sol lo inspiró”. Si, en cambio, se razonase: “Se constipó porque estuvo contemplando la puesta de sol”, volveríamos a la Lógica causal.

Supongamos ahora que alguien toma determinada decisión obligada basándose en la alta probabilidad. Diríamos que obró *sensatamente*, que su decisión fue *plausible*. La probabilidad es de los hechos, pero decidirse por lo altamente probable es del sujeto. En las fases de hipótesis y de sacar conclusiones a menudo el científico razona según esa Lógica del buen sentido.

Las normas de la Lógica por antomasia, como las de la Ciencia, son válidas para todo caso, porque afectan a lo “de suyo”. Las del sentido dependen, en parte, de que las acepte la comunidad pertinente. Para un occidental carece de sentido (“es absurdo”) que el terrorista cometa un atentado que conlleva de seguro la muerte del terrorista, igual que el *kamikaze* japonés de la Segunda Guerra Mundial, porque se considera que la vida propia es lo primero. Sin embargo, también el occidental ha elogiado siempre al individuo valiente y heroico que emprende una acción difícil aún a sabiendas de que es bastante probable que pierda la vida

El sentido obliga también en la vida histórica. Se considera más o menos sin sentido (disparatado) la inoportunidad, el ser anacrónico, el no estar “a la altura” de los tiempos o de la situación.

Y obliga asimismo en el discurso. Carecería de sentido que en la conversación no se dé respuesta a una pregunta o que se repita indefinidamente lo mismo o que se vuelva atrás sobre algo ya establecido, etc.

La cuestión pendiente de esta Lógica será llegar a establecer el elenco de normas exigidas por el buen sentido en cada campo. Quede apuntado que habrá que extraerlas de refranes, razonamiento de los jueces para emitir una sentencia, *enxiemplos*, historias “ejemplares”, fábulas y cuentos infantiles....Otro asunto es si pueden ser codificables o son innumerables.

IV. LOS PRIMORDIOS

El análisis de símiles y metáforas en textos doctrinales sugiere: 1) que hay experiencias cotidianas que son metafóricas para servir de apoyatura a conceptos abstractos; 2) que tanto las metáforas como los conceptos vienen en conjuntos de sentido (marcos semánticos); y 3) que, en ambos planos (el de la experiencia y el doctrinal) se cumplen articulaciones correspondientes.

En la medida en que esos cuadros de sentido se repiten en otros campos, topamos con que es preciso reconocer otro tipo de *Primum*, otro tipo de primacía que se refiere al orden de las cosas en el trato del sujeto con las cosas. Es *Primum*, porque no se origina de nada y es origen de metáforas. Adoptando una voz latina (*Primordia, prima ordo*), los llamo Primordios (del latín *prima ordo*), porque son

enganches o primeras ordenaciones *árquicos* (del griego *arché*) y que introducimos en los discursos sin percatarnos.

De los (primeros) Principios se dice que son evidentes por sí mismos, porque de ellos está uno tan persuadido, en cuanto reflexiona, como de los datos inmediatos de experiencia (*Sensedata, Protokoll-aussage*). Merecen el nombre de Principios, porque carecen de origen y de ellos se originan otros.

Los lógicos los han abstraído de las praxis de discurso. Pero si se exhuman las metáforas más frecuentes, de éstas salen también primeras ordenaciones de sentido, que son transferibles de la experiencia cotidiana a doctrinas. Tales son los Primordios.

Diferencias

Los principios son formales y valdrían también para mundos posibles, mientras que los Primordios están tomados del Mundo Real que “es así y precisamente así”.

Los Principios son asunto del intelecto. Los Primordios son obra de la imaginación, aunque de una imaginación reglada, porque provienen del Mundo Real.

La función de los Primordios no coincide con la abstracción aristotélica ni con los kantianos “esquemas de la imaginación”. Ahí se trata de explicar el salto de lo concreto-singular al concepto universal, mientras que aquí, el salto es de un marco de sentido en el Mundo Real (Mundo Vivido) a un marco doctrinal.

Sea el caso de la luz, la metáfora más usada para doctrinas acerca del conocer. En Astronomía (Ciencia) Sol forma conjunto de sentido con planetas, sistema solar, emisión de luz. En la Vida Cotidiana (Mundo Vivido) Sol forma conjunto con “ver a la luz de”, “iluminar”, “estar a oscuras”. Analicemos ahora el lenguaje de la Doctrina de la luz o Iluminismo (Platón, Plotino, San Agustín, etc). A primera vista los textos del filósofo son un discurso de conceptos abstractos, donde si aparece alguna metáfora suelta, se le reconocerá únicamente función pedagógica. Pero si comparamos unos textos con otros, comprobaremos que reproducen duplicado y completo el cuadro de sentido del Mundo Vivido. El de la luz es un Primordio, porque su cuadro de sentido es transferido al campo de lo conceptual o espiritual. Otros Primordios serán Arriba/Abajo, Ascender/Descender, Camino...

Pasadizos en la frontera.

Ahora bien, alguna mediación tuvo que haber entre los dos planos, el del intelecto y el de la vida cotidiana, de la que el Consciente no se entera. Es la función de los Primordios. Presentar el conocimiento y la verdad como luz no es solamente una metáfora suelta que a un autor se le ocurrió ocasionalmente para facilitar que se entienda la doctrina que en el texto viene impersonal, sobria y razonada según conceptos. Dada la reincidencia en tantos autores y de tantas épocas, es de suponer

que el cuadro de sentido de la Vida Cotidiana haya estado presente en la mente, aunque *cisconscientemente*.³ Con rehusar los Primordios, porque no vienen explícitos, no se destruye la necesidad de un pasadizo entre el Mundo Real y el Mundo doctrinal y aceptándolos queda explicado.

Las conclusiones de este trabajo no son simples propuestas “al aire”. Están extraídas del análisis del “lenguaje ejercido”, un testigo imparcial de lo que ocurre en zonas oscuras de la mente y cuyo testimonio debe ser tenido en cuenta.

Nota. Para las bases teóricas de este trabajo puede verse, entre otros, mi artículo “Repensar la filosofía desde la metáfora y el sentido”. En: *Horizontes de la hermenéutica* (Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1998), págs. 120-150

³ Del latín, *cis* (más acá de).